

Mala causa

Mal trata *La Epoca* al Sr. Villaverde. Ni aun la salvedad que hace en el párrafo último de su artículo de ayer le pone a cubierto de las injurias imputaciones con que, a falta de mejores argumentos, combate a los enemigos de ese proyecto presentado para satisfacción del general Lináres. Nada menos que de falta de patriotismo los acusa. Mala es, sin duda, la causa cuando apela a tan extremas acusaciones periódicas cuyo timbre principal y cuya tradición siempre sostenida consiste en la moderación del lenguaje y la mesura de las polémicas.

Somos nosotros más parcos y más sinceros. Ese proyecto tiene una apariencia patriótica, y, en realidad, dos aspectos: uno técnico y otro político. En cuanto al técnico, el juicio está formado. Esas modificaciones militares son medios para responder a ciertos fines: garantizar los riesgos que pudieran amenazarnos. ¿Es que nos amenazan? ¿Pues quién puede soñar en que el aumento de 13.000 hombres en el contingente nos garantice contra nada? Y si virtualmente esos hombres no significan aumento de nuestra fortaleza, ¿para qué hacer un gasto efímero y pasajero de los que no hacen rastro ni sobre el organismo del Ejército ni sobre la hazaña de la nación? Invertido ese dinero en la construcción de baterías, los ánimos se sentirían más tranquilos y las obras realizadas quedarían como una defensa permanente, sin que se pudiera acusar entonces al proyecto de vana disipación.

Y si técnicamente el proyecto es inaplicable, su carácter de maniobra política aparece evidente. Cuando necesidades patrióticas obligan a los Gobiernos a presentar un proyecto de esa índole, proceden de otra manera. El Sr. Maura, como presidente del Consejo, debe de estar en conocimiento de los motivos que lo impulsan. Esos motivos no pueden lanzarse al conocimiento de la multitud, ni deben entregarse a la avidez sin recato de las opiniones encontradas. Por eso no han de someterse a los azares de una pública contienda. Mas la ventaja del régimen de partidos consiste en esto: en que al tratar asuntos que deben permanecer secretos, un corto número de personas, lejos de partido y de fracción, resumen las opiniones y surman las voluntades del Parlamento entero.

Si una urgencia patriótica espoleara al Gobierno, bastaba que el Sr. Maura hubiera convocado a los Sres. Morot, Montero Ríos, Salmerón y Nocedal, y los hubiera expuesto los motivos de su decisión: porque si los motivos eran bastantes, si la necesidad estuviera justificada, no ya lo que pide, sino el doble, hubiera obtenido, y el proyecto hubiera pasado. Porque no tiene el Sr. Maura el monopolio del patriotismo, ni hay ánimo tan endurecido que arrojee la tremenda responsabilidad de dejar la patria inerme cuando los odios de los enemigos ó las codicias de los poderosos se cuajan contra ella.

El Gobierno no ha procedido así, ó por una torpeza inconcebible, que acusaría falta de fe de aquellas aptitudes elementales para su función, ó porque no había motivos que exponer ni necesidades que justificar. Creemos sin vacilación lo segundo. Y de ello se infiere que es una maniobra política, a la que no pueden prestarse las oposiciones por dos linajes de motivos: uno, para no ser cómplices, consentidores de los anhelos del Sr. Maura y de las condescendencias de sus amigos; otro, por no desamparar intereses nacionales, sacrificados por este Gobierno, que compararía su prepotencia en el partido conservador y el anulamiento del Sr. Villaverde, a precio de los dolores de esos 13.000 hombres arrancados innecesariamente a su hogar, de los millones extraídos al agobiado contribuyente y de la conculcación de toda la política económica que en cinco años penosos hemos venido labrando.

Porque la maniobra política tiene, a su vez, dos aspectos: uno, que mira a los propósitos del Sr. Maura, y otro, que toca a las satisfacciones del general Lináres. El Sr. Maura, después de haber descartado la persona del Sr. Villaverde en la composición del Gabinete, quiere anular la política de éste, con lo cual disolviera total y definitivamente su personalidad. El general Lináres alcanzaba ahora, en detrimento del Sr. Villaverde, un desquite deseado, y lograba por torcidos caminos, aprovechando las circunstancias, lo que no había podido alcanzar por caminos directos. No se desfracta la ambición y la vanidad de patriotismo. El Sr. Villaverde y las minorías han reconocido las malas pasiones bajo el disfraz, y las atajan. No prosperarán.

EXPOSICIÓN ARTÍSTICA

Muy interesante y digna de ser visitada es la Exposición de pintura y escultura ayer inaugurada para el público en el Salón de los Hermanos Amará.

En escultura están representados Querol, Marinas, Bilbao, Alguero, Cabrera y Carretero.

Tiene el primero expuesta una hermosa cabeza, Bilbao una gitana y Carretero una figura muy piadosa, denominada *Soy Padre*.

En la sección de pintura está el maestro Villegas con dos cuadros riquísimos de luz y de elegancia suprema y con un retrato de D. Luis Palomo, como de su mano.

Sorolla tiene un paisaje asturiano de hermoso color.

Ferrant exhibe un apunte titulado *Tío Vivo*, muy vigoroso.

Muñoz Degraín, tres soberbios lienzos: el interior de una herrería, contraste brioso de luz, y dos paisajes.

Bernete exhibe un notable paisaje otoñal, bien observado, y otro cuadro, *Edifício de Alcañaves*, muy interesante. Ambos son de admirable justicia en el color.

Tiene también representación muy interesante en este Certamen Jiménez Aranda, con un gracioso cuadro que lleva por título *Un día en el esquilado*, y otro que denota la mano del maestro, titulado *Asiendo de Don Quixote*.

Alonso Galiano, paisajes y marinas. Casas, un

dibujo notable. Garsela, un lienzo, *Niños del bosque*, digno de su nombre. Peña, cabezas de hombre y de mujer, cubiertas de confetti. Varios paisajes, de Morera. Una marina, de Martínez Cuadros. Tres cuadros, de Martínez Cuadros. Menéndez Pidal, uno titulado *Noche buena*, bien estudiado.

Señor, unos gatitos muy graciosos. Un lindo cuadro de García Ramos, titulado *Una escena andaluza*. García Rodríguez, Santa María, Nogales, Alcalá Galiano, Comba, María, Nogales, Lhardy, Madrazo (un excelente retrato) Emilio Sala (original de su cuadro reproducido por Blanco y Negro) y dos cuadros que pregonan bien elocuentemente la mano de que proceden. Soriano Pons, Vázquez y Saint-Aubin.

El redactor artístico del *Heraldo* muestra en un cuadro titulado *El gran río de Beethoven*, un gusto depurado.

Algunos expositores quedarán, acaso, fuera de esta mención rápida que hacemos de la Exposición Amará; pero conste nuestro elogio en conjunto. No tenemos espacio para más.

LA PREVISIÓN DEL PRESIDENTE

EL AYUNTAMIENTO Y MAURA

Maura es grande. Habla bien, aboga mejor, con frecuencia trepa hasta las alturas de lo sublime. No, no coge moscas el presidente del Consejo de ministros; las desliza como el águila.

Pero Maura, previsora, no es conecido del gran público. Se aplaude su gesto, gusta su ademán, hasta los vuelos de sus óvalos tienen admiradores; las líneas que no encontraban parágrafos en esas modestas de buen sentido, aquella prudencia, compañera inseparable de cuanto sigueron la escondida senda que deben seguir los estadistas.

¿Tendrán más arrogancia que Tarfe en el banco azul, los antiguos gamacistas, los pidalinos de ayer, cayeron hallar en el político mallorquín nuevo Elías inmortal que sólo en carro de fuego podía desaparecer de su puesto.

Morir es vulgar; a la muerte pagamos todos tributo. El jefe del Gobierno, contando con el duplo de un hombre, debiera aspirar a largos años de vida política, y no obstinarse, el Sr. Maura, en estos días de Cuarentena, con la ceniza cristiana, plena que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir en la vida material, y, antes que Villaverde le entierre toma sus precauciones preparándose digna sepultura.

Estos días ha solicitado permiso del Ayuntamiento para construir un panteón en la Sacramental de San Isidro D. Antonio Maura y Montaner.

Si no ocurre un cataclismo, Madrid tendrá el honor de poseer las cenizas del muy magnífico orador. La corte corre el riesgo de perder su tradición: están en peligro el oso y el madroño, ¡Taday, pobreza!

Propágnese los escultores a construir digno panteón: mediten los marmatistas en qué van a quedar los bríos del jefe, y recordemos los espectadores de estas luchas al *Eccehomo*: Vanidad, vanidad, y todo vanidad.

LECTURAS PARA LA MUJER

MISCELÁNEA

La Escuela Superior de San Petersburgo, ó *Escuela Butschew*, del nombre de su fundador, es un Instituto femenino, único en Europa.

Debido a la iniciativa privada, constituye una organización universitaria de primer orden, con laboratorios, observatorios, una Facultad histórica-filológica, gabinetes de Física y de Matemáticas.

En 1903 terminaron sus estudios 181 jóvenes, elevándose a 2.217 las discípulas que han salido de sus aulas.

Se abrió esta Escuela en 1878 por los esfuerzos de Eugenia Iwanowna, y, a pesar de todos los cambios políticos, ha sido siempre respetada.

Se puede considerar como un triunfo de las mujeres rusas.

Ahora todos los recuerdos de Rusia van asociados a los del Japón. Esto hace que me fije en un tipo especial de las mujeres japonesas.

Las guachas son en el Japón lo que las hetairas en Grecia, las almadras en Egipto y las bayaderes en la India.

La guacha no es despreciada; la idea de la moral en el Imperio del Sol Naciente muy distinta de como la concebimos nosotros. Se ve a las guachas pasear en las calles de Tokio y asistir a todas las fiestas; no siendo extraño que los flamantes japoneses, tan poco inclinados a los ardores de una pasión delirante, abandonen por ellas sus negocios y sacrificen su fortuna.

Su vida íntima no constituye una deshonra; la economía doméstica impulsa en tiempos de miseria a la madre japonesa a vender la hija al que más le ofrece; y la pobre esclava obedece de un modo pasivo.

La guacha es ante todo artista, declama, canta y baila en recepciones y fiestas; no siendo extraño que como final de su carrera se case con algún gran señor, que no se considera por eso menos digno.

Hace veintinueve años se fundó en Stockolmo una Sociedad para favorecer el desenvolvimiento del trabajo manual que con el industrialismo y las máquinas estaba completamente abandonado.

La asociación rescata los viejos procedimientos y las antiguas tradiciones y renace en las pequeñas industrias familiares que parecían muertas.

Una aldeana de Deksbo conserva el secreto de un punto de tapicería que se creía olvidado, y recientemente se celebró Exposición para desenvolver el gusto artístico y la afición de la mujer a las labores, las cuales ejercen en su vida una influencia eminentemente moralizadora.

Acaba de publicarse otra edición del libro de *Estudios de África*, escritos por Mary Kingsley, nieta del célebre escritor inglés.

Lo más curioso del caso es que la exploradora sintió desearse su afición al estudio de los pueblos primitivos viajando por nuestras islas Canarias.

Mary Kingsley hizo notables estudios de costumbres y de etnografía en la África occidental, mereciendo con justicia el nombre de *exploradora* de aquel país.

Sin embargo, si es muy sentida en las Cámaras de Comercio de Liverpool y Manchester, que tenían en ella el agente principal de negocios cerca de los indígenas.

Su tacto y su delicadeza le habían conquistado el afecto de los salvajes, a los que ella reconocía admirables condiciones de corazón é inteligencia.

Los vocales patronos del Instituto

COLOMBINE

En segunda convocatoria se procederá mañana en todas las capitales de provincia a la elección de los seis vocales y de los seis suplentes con que la clase patronal habrá de estar representada en el Instituto de Reformas Sociales. Dicha elección tiene que repetirse por no haber dado resultado eficaz la que se efectuó el pasado mes de Enero.

Mientras la clase patronal ha ofrecido este sensible espectáculo, las organizaciones obreras se han conducido de muy distinto modo. Dando muestras de responder a una acertada é inteligente dirección y de haber comprendido bien los requisitos que se exigían para la elección, en todas partes se han designado sus vocales y sus suplentes para la nueva y pequeña industria y la agricultura, dentro del plazo señalado por el Real decreto de 29 de Diciembre último. De tal suerte lo han hecho los obreros, que el Instituto de Reformas Sociales no ha tenido nada que objetar a su elección, que ha sido y es considerada como válida.

Respecto de la clase patronal, la cuestión varía de aspecto. Para apreciar bien el desconcerto con que ha procedido, basta decir que el mismo Instituto, en la comunicación que ha dirigido al ministro de la Gobernación al manifestar lo sucedido, aconseja la conveniencia de no proceder a la nueva elección por la clase patronal, porque *está en ella interesado su propio prestigio*.

En las luchas entre el capital y el trabajo, en las relaciones entre los obreros y los patronos de nuestro país, se está dando ya el caso repetitivo de que se conducen aquéllas en la mayoría de los casos con más mesura y con más conocimiento de sus intereses y de sus deberes que los últimos. A todo espíritu observador y desapasionado no se le habrá escapado esto que decimos. Cuando surge una huelga el lenguaje irritado y la ceguedad predomina comúnmente en los patronos. Dispuestos a no dar el caso y a las ventajas que proporciona, no procuran, sin embargo, ponerse en condiciones de superioridad.

No han evolucionado como otras clases patronales extranjeras que estudian y buscan la forma de mejorar la organización del trabajo. Basta leer los documentos que una y otra clase publican para mantener sus respectivos puntos de vista, y así siempre se percibe, por no decir siempre, que están mucho mejor redactados y razonados los que escriben los obreros.

La elección que se verificará mañana constituye una nota muy desagradable en el concepto público para la clase patronal, pues revela un desconocimiento muy grande de lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

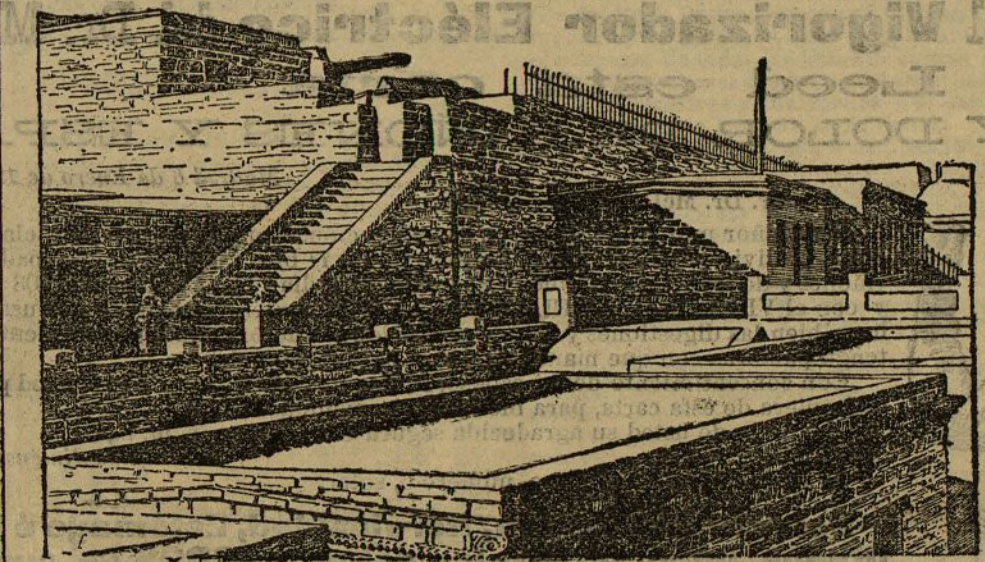
Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

Aunque el Instituto de Reformas Sociales no lo dice así, lo da a entender por lo menos al manifestar que «por no habersa puesto de acuerdo previamente los patronos no han logrado que sus candidatos reúnan el número de sufragios suficientes para poder estimar que los que resultasen elegidos representaban en realidad los intereses de la clase»; pues del escrutinio verificado aparece que no lo que establecía el decreto de 29 de Diciembre, ó un palmario abandono para la defensa de sus intereses en el nuevo organismo.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA



Uno de los fuertes considerados como inexpugnables en Puerto Arturo

Entrevista con un almirante italiano

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Entrevistado uno de los más eminentes almirantes italianos y senador desde hace algunos años, ha consentido en darme algunas noticias relativas a los acontecimientos de guerra ruso-japonesa. Me recibió bondadosamente en uno de los salones del Senado mi distinguido interlocutor, y ante todo me impuso la condición de callar su nombre, pues no quiere enredarse en polémicas, hasta las cuales siente repugnancia.

He ahí fielmente transmitidas a los lectores del DIARIO las impresiones que el vicealmirante me ha comunicado:

No cabe duda que Rusia creía en la paz y que la deseaba sinceramente.

No pensaba ser atacada en el momento en que iba a responder a la última Nota del Japón. No es de olvidar que Europa, que desde el principio al fin ha formado la educación del soldado y del marino japonés, antes de estallar el conflicto había mandado desde Inglaterra armas y desde Italia navíos para alanzarlos.

La imprevisión de la escuadra rusa de Puerto Arturo no puede explicarse sino por su optimismo, y aun así no se comprende cómo ante la presencia de muchos cruceros sobre las costas coreanas Rusia dispusiera sus fuerzas navales de que las hostilidades se rompieran de un momento a otro. Pero del hecho de que la flota rusa sorprendida haya recibido un primer golpe, no se deduce que haya perdido el dominio sobre aquellos mares, pues no cabe duda que los japoneses tampoco han salido incólumes en aquella batalla.

La mejor prueba de ello es que, después de aquel primer asalto en Puerto Arturo, no se sabe donde han ido a parar los torpederos que formaban parte de la flota japonesa. Protegen ahora el desembarco de tropas en Corea, ó se han refugiado en algún puerto para reparar sus averías. Señora completa. Como quiera que sea, si la escuadra de cruceros que salió recientemente de Vladivostok, y que yo me resisto a creer destruida, puede reunirse a la escuadra de Puerto Arturo, y si las navíos que ha mandado Rusia desde el Báltico pueden llegar sin contratiempo al lugar de las operaciones, tengo para mí que, aun sobre el mar, Rusia podrá luchar con ventaja sobre el Japón.

Y si Inglaterra, viendo un poco malparada la partida, interviene, apoyando al Japón?

Desengáñese usted; Inglaterra se resiente ante algo de los descalabros sufridos en el Transvaal. No quiere enemistarse con Alemania ni con Francia, y aunque haya empeñado sus intereses en los Bancos japoneses, está segura de que se emprestará, tarde ó temprano, a hacer restitución. El Japón tiene mucha fuerza vital, su población es muy densa, y aun perdiendo la población en esta guerra no le faltarán medios para recurrir, establecido pacto con Rusia, que tiene la necesidad de inteligencias y de fuerzas de la raza mongólica para dilatar sus dominios en Corea y Manchuria.

De modo que no ve usted ningún peligro en que Rusia asiente su apilante poderío en el Asia Oriental?

Todo lo contrario. Hoy por hoy el espíritu de expansión japonesa reclama un freno. Europa no puede hallarlo mejor que en Rusia. Esta guerra es providencial; y aunque cueste a una y otra parte montones de oro y ríos de sangre, el equilibrio europeo quedará asegurado con la garantía de Rusia, ejerciendo su protectorado y vigilancia en aquellas comarcas.

¿E Italia, piensa usted que interviendrá algo si la guerra se prolonga y la insurrección macedónica se reanuda?

No sea usted cándido. Italia está ligada de pies y manos a la triple, y no puede dar un paso sin que Alemania se lo trace. Por otra parte, Alemania está en muy buenas relaciones con su aliada Austria y su amiga Rusia. De modo que si la sublevación balcánica contra los turcos amenaza de cerca los intereses de Europa, Italia podría estar tranquila con la iniciativa que tomaría Alemania de acuerdo con Rusia.

Acabada la entrevista de las gracias a mi amable interlocutor, y despedime sonriendo con estas palabras: Señor almirante, aplaudo su optimismo; pero no hay rosas sin espinas, y la espina de esta Rosa que usted me presenta la veo en el partido radical italiano, que, por patriotismo, no podrá consentir que Italia haga el papel de sierva en este conflicto que tenemos entre puertas.—GALLARDO.

Los desembarcos japoneses en Corea

Se sabe que el primer desembarco de cuatro batallones japoneses en Corea se efectuó el día 24 de Enero, con la protección de una escuadra de cruceros, la noche del 8 al 9 de Febrero.

Dirigió las operaciones el almirante Uriu. Por consecuencia de ellas, se fueron a pique, después de heroico combate, los buques rusos *Varyag* y *Korietai*.

Antes de este desembarco había ya en Seul un batallón japonés.

El total de fuerzas existentes en Corea el día 9 era de 5.000 hombres.

Lo restante del ejército debía penetrar en la Península por Fusan y Masampo con el propósito de atravesar el territorio de Sur a Norte, pero como se encontraba imposibilitada de operar la escuadra rusa de Puerto Arturo, no se pudo llevar a cabo.

Con una decisión pronta llevaron los japoneses a la costa de Corea, en lugar de al Sur, sus fuerzas. Con ellos ganaban quince días.

Libres también de la escuadra de Vladivostok, hicieron los desembarcos por la costa occidental.

Parte de la flota japonesa, colocada delante de Puerto Arturo, vigilaba a los navíos rusos.

Otra parte, al Norte del estrecho de Corea, impedía que los barcos de Vladivostok entorpecieran las operaciones.

En estas condiciones se han podido internar en la península tres divisiones japonesas.

La escuadra rusa del Báltico

La noticia del regreso a Europa de la escuadra rusa del Báltico, se ha prestado a bastantes comentarios de la Prensa internacional por la importancia y el valor militar que podría tener en el caso de una complicación europea.

Una autoridad en asuntos navales, el alemán conde de Revenfloer, después de detallar barco por barco el poder de dicha escuadra, asegura que Rusia no puede en manera alguna dejar desprovista de esa clase de defensa sus costas del Báltico. Pero, a pesar de esto, el conde de Revenfloer afirma que con flota ó sin ella, el Báltico está abierto al ataque de una potencia naval como Inglaterra, contra una de cuyas escuadras la flota del Báltico no representaría nada serio ni temible.

UNA CONFERENCIA CON KURINO

En el número de *The New York Herald*, llegado hoy a Madrid, publicase un telegrama de Stockolmo en el que se relata la conferencia que se correspondió en la capital sueca ha tenido con el representante del Japón en San Petersburgo, Mr. Kurino.

Refiriéndose a los preparativos de guerra del Japón, niega Mr. Kurino que el Mikado haya hecho nada extraordinario en ese sentido. Si lo ha realizado ha sido en los últimos momentos adquiriendo dos nuevos barcos. Bien considerado—añade, el Japón no tenía para qué prepararse, pues la organización de sus ejércitos de mar y tierra le permitían ponerse pronto en condiciones de acudir a la lucha con Rusia. Así ha sucedido, después de haber agotado el Japón todos los medios para mantener la paz.

Mr. Kurino no cree que en las presentes

circunstancias intervengan en el conflicto otras potencias europeas.

El Japón no lo desea por su parte, pues tiene suficientes elementos para luchar por mar y por tierra con los rusos.

Por telégrafo

El último ataque a Puerto Arturo

Paris 27. Tomándolo del *New York Herald*, publican los periódicos un telegrama de Che-fu dando detalles del último asalto de los japoneses a Puerto Arturo.

Este tuvo lugar entre una y dos de la madrugada, y lo realizó la escuadra japonesa acercándose a unas ocho millas, desde cuya distancia hizo los primeros disparos, que inmediatamente fueron contestados por los fuertes y por los barcos rusos *Pallada*, *Novik*, *Pelrepanovsk* y *Asold*.

En el arsenal de Puerto Arturo cayeron varias bombas que destruyeron un taller de máquinas.

Los proyectiles japoneses lograron, con sus ciertos disparos, apagar los fuegos de varias baterías de los fuertes.

Se cree que los japoneses tuvieron grandes averías en sus barcos, y que dos de ellos se fueron a pique.

Aunque no se sabe el número, los rusos han experimentado muchas bajas en la guarnición de los fuertes.—Clement.

Rumor desmentido

Londres 27. Se ha desmentido rotundamente el rumor de que los japoneses hayan desembarcado en la costa de la bahía de Poss

he traído un estado de bajas y altas de la distribución de las cifras. (Grandes rumores.)

Hablando de las reformas, dice que su organización política a los efectos de la reforma de las finanzas en condiciones de que no se crea una necesidad de enviarlos refuerzos. El presupuesto vigente es de 87.000 millones, y si a las bajas se le suma el aumento de 100.000, sino a 90.000, faltando, por lo tanto, todavía 7.000, que son los que se necesitan para poner en pie de guerra las guarniciones de Baleares y de Canarias.

En este mes han pasado revista 75.000 hombres. Con esas fuerzas no se pueden prestar bien los servicios, y la cifra que se pide de 100.000 solamente puede estimarse como máximo. (Fuertes rumores en la tribuna de ex diputados.)

El Presidente: Que sea despedido a la tribuna de ex diputados. (Estos protestan y se muestran reacios a salir.)

El ministro de la Guerra: Yo, señor presidente, no deseo que sea despedido a la tribuna.

El Presidente: No es por el señor ministro de la Guerra, sino por el señor ministro de Hacienda. Los señores proceden a despedir a la tribuna. (Se hace así, saliendo todos los ex diputados.)

Concluye diciendo que él no trae al Parlamento de soslayo las cuestiones, pues siempre procede con aquella sinceridad que debe a su país y al Congreso. Muy bien en la mayoría.

El Sr. Villaverde rectifica, manifestando que no ha pronunciado la palabra soslayo al dirigirse al ministro de la Guerra.

Declara que no se ha opuesto nunca a los gastos de material para Artillería e Ingenieros para las operaciones de guerra.

Refiriéndose a las conversaciones que el ministro de la Guerra dice haber tenido con él, expone que esto es pretender plantear el debate en un terreno muy desfavorable.

Niega que se haya mostrado conforme con el Consejo de ministros ni en conversaciones particulares con el aumento del contingente a 100.000 hombres, ni en la salida del ministro de Hacienda.

El ministro de Hacienda: (Grandes rumores de desconfianza en la Cámara al ver que éste se levanta a hablar.)

Declara que el proyecto que se discute tiene a llenar una necesidad motivada por circunstancias accidentales e involuntarias. Si así no hubiera sido—añade—el Sr. Villaverde ni nadie habría tenido necesidad de combatir el proyecto, porque el Gobierno no lo habría presentado si no tener la convicción de su urgencia.

Examina extensamente los sobantes de los presupuestos, y justifica la necesidad de los créditos.

Manifiesta que el estado de la opinión reclama su presentación.

El Sr. Villaverde: ¿En dónde está esa opinión?

El ministro continúa hablando de la ley de contabilidad.

El Sr. Villaverde rectifica y lo mismo hace el ministro de Hacienda.

El marqués de Figueroa, como presidente de la comisión de presupuestos, manifiesta al Sr. Villaverde que sobre los proyectos de pago de atrasos de Ultramar y reorganización de los servicios de Guerra, la comisión dará en seguida dictamen, en conformidad con sus deseos; pero por lo que se refiere al saneamiento de la moneda, no puede decir lo mismo pues aquí hay ya discrepancia.

Por lo que concierne a los créditos que se discuten, dice que las cantidades solicitadas son para un aumento temporal de fuerzas militares, y no para un aumento que tenga carácter permanente.

El Sr. Puigcerver, como firmante del voto particular, interviene en la discusión para explicar su criterio.

BLASCO Y ALASTUEY

EL JUEZ Y LOS PADRINOS DE BLASCO

Los padrinos del Sr. Blasco Ibañeta estuvieron ayer en el Juzgado de guardia presentando declaración con motivo de la cuestión pendiente.

El juez intentará evitar el lance y abrirá proceso; pero no se confirma que ordenara la detención del Sr. Blasco Ibañeta.

EL ARBITRAJE

Dice El País, de esta mañana:

«Ayer, hasta las dos, estuvieron reunidos en el Casino Militar los padrinos de don Joaquín Alastuey con los del Sr. Blasco Ibañeta.

Hubo disconformidad sobre apreciar la calidad de ofensor, y se ha sometido el asunto al arbitraje del general Segura y del capitán de navío D. Manuel Cabello.

Creíase a última hora que los árbitros en la cuestión Blasco Ibañeta-Alastuey, señores general Segura y Cabello, resolverán esta misma noche el incidente de que damos cuenta más arriba.

En este caso, mañana muy temprano volverán a reunirse los padrinos de los señores Blasco y Alastuey para concertar las condiciones del lance.

LA BOLSA

FONDOS PÚBLICOS

	DÍA 26	DÍA 27
Por 100 PERÚ INTERIOR	74.25	73.65
Fin corriente	74.25	73.65
Fin próximo	74.25	73.65

Ateneo

	DÍA 26	DÍA 27
Por 100 PERÚ INTERIOR	74.25	73.65
Fin corriente	74.25	73.65
Fin próximo	74.25	73.65

Ateneo

	DÍA 26	DÍA 27
Por 100 PERÚ INTERIOR	74.25	73.65
Fin corriente	74.25	73.65
Fin próximo	74.25	73.65

Ateneo

	DÍA 26	DÍA 27
Por 100 PERÚ INTERIOR	74.25	73.65
Fin corriente	74.25	73.65
Fin próximo	74.25	73.65

Ateneo

	DÍA 26	DÍA 27
Por 100 PERÚ INTERIOR	74.25	73.65
Fin corriente	74.25	73.65
Fin próximo	74.25	73.65

Ateneo

	DÍA 26	DÍA 27
Por 100 PERÚ INTERIOR	74.25	73.65
Fin corriente	74.25	73.65
Fin próximo	74.25	73.65

BOLSA DE PARÍS

Telegrama de D. T. Luciani, París 27.—Retor, 76.98.—Consolidado, 96.45.—3 por 100, 96.45.—Arg. 1896, 76.45.—Arg. 1900, 76.45.—Arg. 1905, 76.45.—Arg. 1910, 76.45.—Arg. 1915, 76.45.—Arg. 1920, 76.45.—Arg. 1925, 76.45.—Arg. 1930, 76.45.—Arg. 1935, 76.45.—Arg. 1940, 76.45.—Arg. 1945, 76.45.—Arg. 1950, 76.45.—Arg. 1955, 76.45.—Arg. 1960, 76.45.—Arg. 1965, 76.45.—Arg. 1970, 76.45.—Arg. 1975, 76.45.—Arg. 1980, 76.45.—Arg. 1985, 76.45.—Arg. 1990, 76.45.—Arg. 1995, 76.45.—Arg. 2000, 76.45.—Arg. 2005, 76.45.—Arg. 2010, 76.45.—Arg. 2015, 76.45.—Arg. 2020, 76.45.—Arg. 2025, 76.45.—Arg. 2030, 76.45.—Arg. 2035, 76.45.—Arg. 2040, 76.45.—Arg. 2045, 76.45.—Arg. 2050, 76.45.—Arg. 2055, 76.45.—Arg. 2060, 76.45.—Arg. 2065, 76.45.—Arg. 2070, 76.45.—Arg. 2075, 76.45.—Arg. 2080, 76.45.—Arg. 2085, 76.45.—Arg. 2090, 76.45.—Arg. 2095, 76.45.—Arg. 2100, 76.45.—Arg. 2105, 76.45.—Arg. 2110, 76.45.—Arg. 2115, 76.45.—Arg. 2120, 76.45.—Arg. 2125, 76.45.—Arg. 2130, 76.45.—Arg. 2135, 76.45.—Arg. 2140, 76.45.—Arg. 2145, 76.45.—Arg. 2150, 76.45.—Arg. 2155, 76.45.—Arg. 2160, 76.45.—Arg. 2165, 76.45.—Arg. 2170, 76.45.—Arg. 2175, 76.45.—Arg. 2180, 76.45.—Arg. 2185, 76.45.—Arg. 2190, 76.45.—Arg. 2195, 76.45.—Arg. 2200, 76.45.—Arg. 2205, 76.45.—Arg. 2210, 76.45.—Arg. 2215, 76.45.—Arg. 2220, 76.45.—Arg. 2225, 76.45.—Arg. 2230, 76.45.—Arg. 2235, 76.45.—Arg. 2240, 76.45.—Arg. 2245, 76.45.—Arg. 2250, 76.45.—Arg. 2255, 76.45.—Arg. 2260, 76.45.—Arg. 2265, 76.45.—Arg. 2270, 76.45.—Arg. 2275, 76.45.—Arg. 2280, 76.45.—Arg. 2285, 76.45.—Arg. 2290, 76.45.—Arg. 2295, 76.45.—Arg. 2300, 76.45.—Arg. 2305, 76.45.—Arg. 2310, 76.45.—Arg. 2315, 76.45.—Arg. 2320, 76.45.—Arg. 2325, 76.45.—Arg. 2330, 76.45.—Arg. 2335, 76.45.—Arg. 2340, 76.45.—Arg. 2345, 76.45.—Arg. 2350, 76.45.—Arg. 2355, 76.45.—Arg. 2360, 76.45.—Arg. 2365, 76.45.—Arg. 2370, 76.45.—Arg. 2375, 76.45.—Arg. 2380, 76.45.—Arg. 2385, 76.45.—Arg. 2390, 76.45.—Arg. 2395, 76.45.—Arg. 2400, 76.45.—Arg. 2405, 76.45.—Arg. 2410, 76.45.—Arg. 2415, 76.45.—Arg. 2420, 76.45.—Arg. 2425, 76.45.—Arg. 2430, 76.45.—Arg. 2435, 76.45.—Arg. 2440, 76.45.—Arg. 2445, 76.45.—Arg. 2450, 76.45.—Arg. 2455, 76.45.—Arg. 2460, 76.45.—Arg. 2465, 76.45.—Arg. 2470, 76.45.—Arg. 2475, 76.45.—Arg. 2480, 76.45.—Arg. 2485, 76.45.—Arg. 2490, 76.45.—Arg. 2495, 76.45.—Arg. 2500, 76.45.—Arg. 2505, 76.45.—Arg. 2510, 76.45.—Arg. 2515, 76.45.—Arg. 2520, 76.45.—Arg. 2525, 76.45.—Arg. 2530, 76.45.—Arg. 2535, 76.45.—Arg. 2540, 76.45.—Arg. 2545, 76.45.—Arg. 2550, 76.45.—Arg. 2555, 76.45.—Arg. 2560, 76.45.—Arg. 2565, 76.45.—Arg. 2570, 76.45.—Arg. 2575, 76.45.—Arg. 2580, 76.45.—Arg. 2585, 76.45.—Arg. 2590, 76.45.—Arg. 2595, 76.45.—Arg. 2600, 76.45.—Arg. 2605, 76.45.—Arg. 2610, 76.45.—Arg. 2615, 76.45.—Arg. 2620, 76.45.—Arg. 2625, 76.45.—Arg. 2630, 76.45.—Arg. 2635, 76.45.—Arg. 2640, 76.45.—Arg. 2645, 76.45.—Arg. 2650, 76.45.—Arg. 2655, 76.45.—Arg. 2660, 76.45.—Arg. 2665, 76.45.—Arg. 2670, 76.45.—Arg. 2675, 76.45.—Arg. 2680, 76.45.—Arg. 2685, 76.45.—Arg. 2690, 76.45.—Arg. 2695, 76.45.—Arg. 2700, 76.45.—Arg. 2705, 76.45.—Arg. 2710, 76.45.—Arg. 2715, 76.45.—Arg. 2720, 76.45.—Arg. 2725, 76.45.—Arg. 2730, 76.45.—Arg. 2735, 76.45.—Arg. 2740, 76.45.—Arg. 2745, 76.45.—Arg. 2750, 76.45.—Arg. 2755, 76.45.—Arg. 2760, 76.45.—Arg. 2765, 76.45.—Arg. 2770, 76.45.—Arg. 2775, 76.45.—Arg. 2780, 76.45.—Arg. 2785, 76.45.—Arg. 2790, 76.45.—Arg. 2795, 76.45.—Arg. 2800, 76.45.—Arg. 2805, 76.45.—Arg. 2810, 76.45.—Arg. 2815, 76.45.—Arg. 2820, 76.45.—Arg. 2825, 76.45.—Arg. 2830, 76.45.—Arg. 2835, 76.45.—Arg. 2840, 76.45.—Arg. 2845, 76.45.—Arg. 2850, 76.45.—Arg. 2855, 76.45.—Arg. 2860, 76.45.—Arg. 2865, 76.45.—Arg. 2870, 76.45.—Arg. 2875, 76.45.—Arg. 2880, 76.45.—Arg. 2885, 76.45.—Arg. 2890, 76.45.—Arg. 2895, 76.45.—Arg. 2900, 76.45.—Arg. 2905, 76.45.—Arg. 2910, 76.45.—Arg. 2915, 76.45.—Arg. 2920, 76.45.—Arg. 2925, 76.45.—Arg. 2930, 76.45.—Arg. 2935, 76.45.—Arg. 2940, 76.45.—Arg. 2945, 76.45.—Arg. 2950, 76.45.—Arg. 2955, 76.45.—Arg. 2960, 76.45.—Arg. 2965, 76.45.—Arg. 2970, 76.45.—Arg. 2975, 76.45.—Arg. 2980, 76.45.—Arg. 2985, 76.45.—Arg. 2990, 76.45.—Arg. 2995, 76.45.—Arg. 3000, 76.45.—Arg. 3005, 76.45.—Arg. 3010, 76.45.—Arg. 3015, 76.45.—Arg. 3020, 76.45.—Arg. 3025, 76.45.—Arg. 3030, 76.45.—Arg. 3035, 76.45.—Arg. 3040, 76.45.—Arg. 3045, 76.45.—Arg. 3050, 76.45.—Arg. 3055, 76.45.—Arg. 3060, 76.45.—Arg. 3065, 76.45.—Arg. 3070, 76.45.—Arg. 3075, 76.45.—Arg. 3080, 76.45.—Arg. 3085, 76.45.—Arg. 3090, 76.45.—Arg. 3095, 76.45.—Arg. 3100, 76.45.—Arg. 3105, 76.45.—Arg. 3110, 76.45.—Arg. 3115, 76.45.—Arg. 3120, 76.45.—Arg. 3125, 76.45.—Arg. 3130, 76.45.—Arg. 3135, 76.45.—Arg. 3140, 76.45.—Arg. 3145, 76.45.—Arg. 3150, 76.45.—Arg. 3155, 76.45.—Arg. 3160, 76.45.—Arg. 3165, 76.45.—Arg. 3170, 76.45.—Arg. 3175, 76.45.—Arg. 3180, 76.45.—Arg. 3185, 76.45.—Arg. 3190, 76.45.—Arg. 3195, 76.45.—Arg. 3200, 76.45.—Arg. 3205, 76.45.—Arg. 3210, 76.45.—Arg. 3215, 76.45.—Arg. 3220, 76.45.—Arg. 3225, 76.45.—Arg. 3230, 76.45.—Arg. 3235, 76.45.—Arg. 3240, 76.45.—Arg. 3245, 76.45.—Arg. 3250, 76.45.—Arg. 3255, 76.45.—Arg. 3260, 76.45.—Arg. 3265, 76.45.—Arg. 3270, 76.45.—Arg. 3275, 76.45.—Arg. 3280, 76.45.—Arg. 3285, 76.45.—Arg. 3290, 76.45.—Arg. 3295, 76.45.—Arg. 3300, 76.45.—Arg. 3305, 76.45.—Arg. 3310, 76.45.—Arg. 3315, 76.45.—Arg. 3320, 76.45.—Arg. 3325, 76.45.—Arg. 3330, 76.45.—Arg. 3335, 76.45.—Arg. 3340, 76.45.—Arg. 3345, 76.45.—Arg. 3350, 76.45.—Arg. 3355, 76.45.—Arg. 3360, 76.45.—Arg. 3365, 76.45.—Arg. 3370, 76.45.—Arg. 3375, 76.45.—Arg. 3380, 76.45.—Arg. 3385, 76.45.—Arg. 3390, 76.45.—Arg. 3395, 76.45.—Arg. 3400, 76.45.—Arg. 3405, 76.45.—Arg. 3410, 76.45.—Arg. 3415, 76.45.—Arg. 3420, 76.45.—Arg. 3425, 76.45.—Arg. 3430, 76.45.—Arg. 3435, 76.45.—Arg. 3440, 76.45.—Arg. 3445, 76.45.—Arg. 3450, 76.45.—Arg. 3455, 76.45.—Arg. 3460, 76.45.—Arg. 3465, 76.45.—Arg. 3470, 76.45.—Arg. 3475, 76.45.—Arg. 3480, 76.45.—Arg. 3485, 76.45.—Arg. 3490, 76.45.—Arg. 3495, 76.45.—Arg. 3500, 76.45.—Arg. 3505, 76.45.—Arg. 3510, 76.45.—Arg. 3515, 76.45.—Arg. 3520, 76.45.—Arg. 3525, 76.45.—Arg. 3530, 76.45.—Arg. 3535, 76.45.—Arg. 3540, 76.45.—Arg. 3545, 76.45.—Arg. 3550, 76.45.—Arg. 3555, 76.45.—Arg. 3560, 76.45.—Arg. 3565, 76.45.—Arg. 3570, 76.45.—Arg. 3575, 76.45.—Arg. 3580, 76.45.—Arg. 3585, 76.45.—Arg. 3590, 76.45.—Arg. 3595, 76.45.—Arg. 3600, 76.45.—Arg. 3605, 76.45.—Arg. 3610, 76.45.—Arg. 3615, 76.45.—Arg. 3620, 76.45.—Arg. 3625, 76.45.—Arg. 3630, 76.45.—Arg. 3635, 76.45.—Arg. 3640, 76.45.—Arg. 3645, 76.45.—Arg. 3650, 76.45.—Arg. 3655, 76.45.—Arg. 3660, 76.45.—Arg. 3665, 76.45.—Arg. 3670, 76.45.—Arg. 3675, 76.45.—Arg. 3680, 76.45.—Arg. 3685, 76.45.—Arg. 3690, 76.45.—Arg. 3695, 76.45.—Arg. 3700, 76.45.—Arg. 3705, 76.45.—Arg. 3710, 76.45.—Arg. 3715, 76.45.—Arg. 3720, 76.45.—Arg. 3725, 76.45.—Arg. 3730, 76.45.—Arg. 3735, 76.45.—Arg. 3740, 76.45.—Arg. 3745, 76.45.—Arg. 3750, 76.45.—Arg. 3755, 76.45.—Arg. 3760, 76.45.—Arg. 3765, 76.45.—Arg. 3770, 76.45.—Arg. 3775, 76.45.—Arg. 3780, 76.45.—Arg. 3785, 76.45.—Arg. 3790, 76.45.—Arg. 3795, 76.45.—Arg. 3800, 76.45.—Arg. 3805, 76.45.—Arg. 3810, 76.45.—Arg. 3815, 76.45.—Arg. 3820, 76.45.—Arg. 3825, 76.45.—Arg. 3830, 76.45.—Arg. 3835, 76.45.—Arg. 3840, 76.45.—Arg. 3845, 76.45.—Arg. 3850, 76.45.—Arg. 3855, 76.45.—Arg. 3860, 76.45.—Arg. 3865, 76.45.—Arg. 3870, 76.45.—Arg. 3875, 76.45.—Arg. 3880, 76.45.—Arg. 3885, 76.45.—Arg. 3890, 76.45.—Arg. 3895, 76.45.—Arg. 3900, 76.45.—Arg. 3905, 76.45.—Arg. 3910, 76.45.—Arg. 3915, 76.45.—Arg. 3920, 76.45.—Arg. 3925, 76.45.—Arg. 3930, 76.45.—Arg. 3935, 76.45.—Arg. 3940, 76.45.—Arg. 3945, 76.45.—Arg. 3950, 76.45.—Arg. 3955, 76.45.—Arg. 3960, 76.45.—Arg. 3965, 76.45.—Arg. 3970, 76.45.—Arg. 3975, 76.45.—Arg. 3980, 76.45.—Arg. 3985, 76.45.—Arg. 3990, 76.45.—Arg. 3995, 76.45.—Arg. 4000, 76.45.—Arg. 4005, 76.45.—Arg. 4010, 76.45.—Arg. 4015, 76.45.—Arg. 4020, 76.45.—Arg. 4025, 76.45.—Arg. 4030, 76.45.—Arg. 4035, 76.45.—Arg. 4040, 76.45.—Arg. 4045, 76.45.—Arg. 4050, 76.45.—Arg. 4055, 76.45.—Arg. 4060, 76.45.—Arg. 4065, 76.45.—Arg. 4070, 76.45.—Arg. 4075, 76.45.—Arg. 4080, 76.45.—Arg. 4085, 76.45.—Arg. 4090, 76.45.—Arg. 4095, 76.45.—Arg. 4100, 76.45.—Arg. 4105, 76.45.—Arg. 4110, 76.45.—Arg. 4115, 76.45.—Arg. 4120, 76.45.—Arg. 4125, 76.45.—Arg. 4130, 76.45.—Arg. 4135, 76.45.—Arg. 4140, 76.45.—Arg. 4145, 76.45.—Arg. 4150, 76.45.—Arg. 4155, 76.45.—Arg. 4160, 76.45.—Arg. 4165, 76.45.—Arg. 4170, 76.45.—Arg. 4175, 76.45.—Arg. 4180, 76.45.—Arg. 4185, 76.45.—Arg. 4190, 76.45.—Arg. 4195, 76.45.—Arg. 4200, 76.45.—Arg. 4205, 76.45.—Arg. 4210, 76.45.—Arg. 4215, 76.45.—Arg. 4220, 76.45.—Arg. 4225, 76.45.—Arg. 4230, 76.45.—Arg. 4235, 76.45.—Arg. 4240, 76.45.—Arg. 4245, 76.45.—Arg. 4250, 76.45.—Arg. 4255, 76.45.—Arg. 4260, 76.45.—Arg. 4265, 76.45.—Arg. 4270, 76.45.—Arg. 4275, 76.45.—Arg. 4280, 76.45.—Arg. 4285, 76.45.—Arg. 4290, 76.45.—Arg. 4295, 76.45.—Arg. 4300, 76.45.—Arg. 4305, 76.45.—Arg. 4310, 76.45.—Arg. 4315, 76.45.—Arg. 4320, 76.45.—Arg. 4325, 76.45.—Arg. 4330, 76.45.—Arg. 4335, 76.45.—Arg. 4340, 76.45.—Arg. 4345, 76.45.—Arg. 4350, 76.45.—Arg. 4355, 76.45.—Arg. 4360, 76.45.—Arg. 4365, 76.45.—Arg. 4370, 76.45.—Arg. 4375, 76.45.—Arg. 4380, 76.45.—Arg. 4385, 76.45.—Arg. 4390, 76.45.—Arg. 4395, 76.45.—Arg. 4400, 76.45.—Arg. 4405, 76.45.—Arg. 4410, 76.45.—Arg. 4415, 76.45.—Arg. 4420, 76.45.—Arg. 4425, 76.45.—Arg. 4430, 76.45.—Arg. 4435, 76.45.—Arg. 4440, 76.45.—Arg. 4445, 76.45.—Arg. 4450, 76.45.—Arg. 4455, 76.45.—Arg. 4460, 76.45.—Arg. 4465, 76.45.—Arg. 4470, 76.45.—Arg. 4475, 76.45.—Arg. 4480, 76.45.—Arg. 4485, 76.45.—Arg. 4490, 76.45.—Arg. 4495, 76.45.—Arg. 4500, 76.45.—Arg. 4505, 76.45.—Arg. 4510, 76.45.—Arg. 4515, 76.45.—Arg. 4520, 76.45.—Arg. 4525, 76.45.—Arg. 4530, 76.45.—Arg. 4535, 76.45.—Arg. 4540, 76.45.—Arg. 4545, 76.45.—Arg. 4550, 76.45.—Arg. 4555, 76.45.—Arg. 4560, 76.45.—Arg. 4565, 76.45.—Arg. 4570, 76.45.—Arg. 4575, 76.45.—Arg. 4580, 76.45.—Arg. 4585, 76.45.—Arg. 4590, 76.45.—Arg. 4595, 76.45.—Arg. 4600, 76.45.—Arg. 4605, 76.45.—Arg. 4610, 76.45.—Arg. 4615, 76.45.—Arg. 4620, 76.45.—Arg. 4625, 76.45.—Arg. 4630, 76.45.—Arg. 4635, 76.45.—Arg. 4640, 76.45.—Arg. 4645, 76.45.—Arg. 4650, 76.45.—Arg. 4655, 76.45.—Arg. 4660, 76.45.—Arg. 4665, 76.45.—Arg. 4670, 76.45.—Arg. 4675, 76.45.—Arg. 4680, 76.45.—Arg. 4685, 76.45.—Arg. 4690, 76.45.—Arg. 4695, 76.45.—Arg. 4700, 76.45.—Arg. 4705, 76.45.—Arg. 4710, 76.45.—Arg. 4715, 76.45.—Arg. 4720, 76.45.—Arg. 4725, 76.45.—Arg. 4730, 76.45.—Arg. 4735, 76.45.—Arg. 4740, 76.45.—Arg. 4745, 76.45.—Arg. 4750, 76.45.—Arg. 4755, 76.45.—Arg. 4760, 76.45.—Arg. 4765, 76.45.—Arg. 4770, 76.45.—Arg. 4775, 76.45.—Arg. 4780, 76.45.—Arg. 4785, 76.45.—Arg. 4790, 76.45.—Arg. 4795, 76.45.—Arg. 4800, 76.45.—Arg. 4805, 76.45.—Arg. 4810, 76.45.—Arg. 4815, 76.45.—Arg. 4820, 76.45.—Arg. 4825, 76.45.—Arg. 4830, 76.45.—Arg. 4835, 76.45.—Arg. 4840, 76.45.—Arg. 4845, 76.45.—Arg. 4850, 76.45.—Arg. 4855, 76.45.—Arg. 4860, 76.45.—Arg. 4865, 76.45.—Arg. 4870, 76.45.—Arg. 4875, 76.45.—Arg. 4880, 76.45.—Arg. 4885, 76.45.—Arg. 4890, 76.45.—Arg. 4895, 76.45.—Arg. 4900, 76.45.—Arg. 4905, 76.45.—Arg. 4910, 76.45.—Arg. 4915, 76.45.—Arg. 4920, 76.45.—

MAQUINARIA
GRAN existencia de tornos, fresas, diferentes
CORREAS, cueros, planchas, gomas, cintas, cintas de cristal
BOMBAS PARA TODOS LOS USOS
CARLOS DÍAZ-RE - BARQUILLO, 5. MADRID

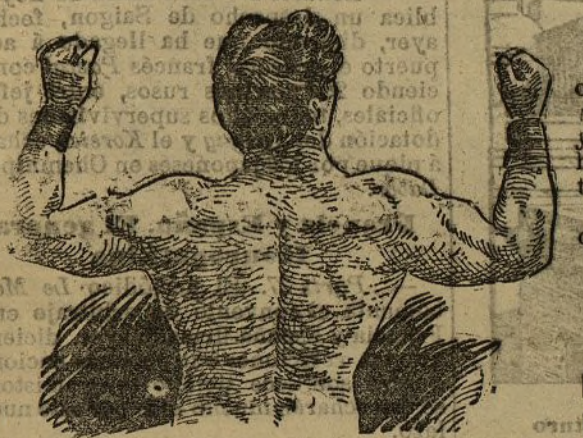
EL DIA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Seguros contra incendios. — Seguros marítimos. — Seguros de valores
Sólidas garantías. — Capital constituido por Consolidado Inglés. — Consolidado del Imperio
alemán. — Duda amortizable del 5%. — Acciones de la Banque Française pour le Commerce et
l'Industrie. — Inmuebles, etc. — Pólizas de completa garantía para los asegurados. — Liquidación
rápida de los siniestros. — Pago por mediación del Banco Hispanoamericano y Banco de Car-
tagena. — Corresponsales y Agentes en toda España y en las principales capitales del extranjero.
Delegación en Madrid: PRECATORIOS, 42. entresuelo

Capital social... 10.000.000 ptas.
Reservas..... 614.425,24 »
Primas a recibir. 4.907.748,31 »
15.522.173,55 ptas

¡QUE HERMOSA ES LA SALUD!

Esta se consigue con el **Vigorizador Eléctrico del Dr. McLaughlin**
Leed esta carta
DISPEPSIA Y DOLOR DE RIÑONES Y ESPALDA



Madrid 6 de Enero de 1904.
Sr. Dr. McLaughlin.—Madrid.
Muy señor mío y de mi mayor consideración: Cansada de ir á toda clase de consultas sin
obtener alivio para mis dolencias, pues no hacía bien las digestiones, padecía de dolores de
riñones y de espalda, y también reu-máticos; el día 14 de Octubre de 1903 fui á su consultorio
y con el VIGORIZADOR ELÉCTRICO y el tratamiento mandado por usted, soy otra mujer,
nago bien las digestiones y han desaparecido los dolores que me atormentaban. Así es que
no tengo palabras con que manifestarle mi agradecimiento.
Con consentimiento de mi esposo, D. Tomás Cadalso, autorizo á usted para que haga el uso
que quiera de esta carta, para bien de la humanidad.
Me repito de usted su agradecida segura servidora, q. s. m. b.,
Matilde Jiménez.
Su casa, calle de Alcántara, número 5, solar.
Dolores de Espalda, Nerviosidad, Estómago é Hígado debi-
litados, Impotencia y los dolores TODOS se curan pronto y
permanentemente.

El Vigorizador Eléctrico del Dr. McLaughlin
NO ES YA UN EXPERIMENTO
Le saludan miles de personas con grandes parabienes, porque las han curado. — Me curé á mí; estoy tan bueno como jamás en la
vida. ¿Qué puedo pedir? escribo uno lleno de gratitud. — No caigais en error; este gran Aparato Eléctrico no se parece á nin-
gun otro. Es nuevo. Tiene todos los puntos buenos conocidos en la Electricidad.
La casa del Dr. McLaughlin es la más grande del mundo para el tratamiento de las enfermedades por la Electrici-
dad, teniendo sucursales en muchos de los Estados Unidos, Canadá, Cuba, México, Inglaterra, Australia
y América del Sur. — Establecimiento permanente en Madrid.
CONSULTAS Y UN HERMOSO LIBRO GRATIS Á TODOS
AVISO IMPORTANTE No vaeis en pasar por nuestro establecimiento, á fin de haceros cargo de nuestro maravilloso Aparato, y tengan pre-
cuidado durante la aplicación de nuestro Vigorizador Eléctrico estarán aconsejados de nuestros médicos. El que
impreso, dando todos los detalles.
HORAS: 9 mañana á 8 noche.
DOMINGOS: 10 mañana á 1 tarde.
Dr. M. C. McLAUGHLIN
Sucursal en Barcelona: Rambla del Centro, 12, principal
Calle de Sevilla, 12 y 14, entr.º
MADRID

PARA LOS ENFERMOS CRÓNICOS
LAS COTAS POTENCIALES DEL DR. ROFFMANN, á base de fosfoleína,
principio vital del cerebro y de la médula, son el gran medicamento para la
curación de la neurastenia, la impotencia, la anemia cerebral, el agotamiento de
fuerzas y la debilidad de los convalecientes. Regeneran el cuerpo, curan las en-
fermedades del estómago y devuelven el vigor de la juventud. Fidanse prospectos.
Puntos de venta: Farmacia del Dr. Gayoso, calle Arenal, 2, y en la del Globo,
plaza de Antón Martín, 44. Unicos depositarios para España: Sres. Martín y Durán,
calle de Tetuán, 3, Madrid.

LUNA, 6, PRIMERO
Salvador R. Salgado
ELECTRICISTA
Instalaciones de luz eléctrica, Moto-
res, Timbres, Teléfonos, Pararrayos
y Tubos acústicos
Luna, 6, primero Teléfono 434
Pídanse presupuestos

La Fundición Tipográfica
DE
Richard Gans, Madrid
ha suministrado todo el material para el
"Diario Universal".

LAVADORA MECÁNICA
SIGLO XX
La mejor lavadora del mundo. Este aparato es
la HIGIENE, la economía y la comodidad para
las casas.
De reconocida utilidad en los cuarteles
y toda clase de Corporaciones.
Expendedor NEW CENTURY
VENTA Á PLAZOS
Doña Barbara de Braganza, 5, Madrid
(Próximo á Recoletos)

SALONES de VENTAS
La casa más barata de Ma-
drid. Muebles y camas de to-
dos estilos. Aparatos chinos
o piedra, 70 pías. Armario
Luna, 80. Cama, dos colchones
almohada, 32. — Conde de Ro-
manones, 12.
TIENDA SAN JOSE
Estos grandes almacenes
de azulejos, baldosas y por-
land, son los que venden más
BARATO
Vajillas de la Caruña, 10
Lavabos completos, 10
Escupidoras mayolicas, 0,50
21, Concepción Jerónima, 15

AGUA
de
MONDARIZ
70
CÉNTIMOS
BOTELETA GRANDE
Devolviendo el casco
Se cambia la que no está fresca
Teléfono 1.480
18, OLÓZAGA, 18
Servicio á domicilio
Cede gabinete y aleba casa
U part. Apodaca, 7, pral. dra.

TO NICO GENTILES
DEL DR. MORALES
Célebre por su segura curación de la
debilidad, espermatorrea y
estérilidad.
Cuenta á 36 años de éxito y son el asom-
bro de los enfermos que lo usan. Vende en
las prales, boticas á 30 rs. caja, y por correo
Dr. Males, especialista. Carretas, 39, Madrid.

AGENCIA FUNEBRE MILITAR
DE
MANUEL LÓPEZ DE LAS HERAS
Clandio Coello, 46. — Teléf. 2.067
Entierros de todas clases. — Coronas
MOLDURAS PARA MARCOS
Cuadros al óleo
OLIOGRAFIAS Y GRABADOS
INMENSAS FORTUNAS. LOS PRADOS. BARATOS DE
MADRID. EQUIVALEN. CALLE DEL PRADO, NUMERO 8.
Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería
EL PRIMERO. MÁS SURTIDO Y MÁS BARATO
Luna, 11. — ALMACEN DE MUEBLES. — Luna, 11
Con grandes facilidades para el pago.
Exportación á provincias.

NUESTRA NOVELA DIARIA (22)
El crimen de la Poivrière
POR EMILIO GABORIAU
disparada hacia días, pareció igualmente con-
trariado.
También se puso furioso cuando el cabo
fué á decirle que habían registrado por todas
partes sin encontrar nada.
—Que vengan los criados! —ordenó.
Pero todos ellos no hicieron más que re-
petir lealmente lo que el cura les había dicho.
El capitán comprendió que allí había algo
como sospechaba, y que él no podría saberlo.
Se levantó, pues, jurando que si le enga-
ñaban les costaría caro, y llamó de nuevo á
Bavois.
—Es preciso que yo continúe mi ronda —le
dijo—, pero usted va á quedar aquí con dos
hombres. Me dará usted cuenta de todo quan-
to vea y ocurra. Si el señor d'Escarval viene,
amárrele usted y no lo suelte. Sobre todo,
tenga usted mucho ojo...
Dio después algunas instrucciones en voz
baja, y se retiró sin saludar, como había en-
trado.
El ruido de los pasos de la tropa se perdió
pronto en el silencio de la noche, y enton-
ces el cabo dejó escapar un horrible juramen-
to.
—¿Qué tal? —dijo á sus hombres. —¿Han
oído ustedes á ese barbaresco? ¿Escucho al
pato sin oírlos? ¡Rayos y truenos! ¡Se ha
creído eso mazo que somos de la policía se-
cretaria! ¡Ah, si el otro vierá lo que hacen con los
bateros!
Los dos soldados respondieron sólo con un
gruñido sordo.
—En cuanto á ustedes —prosiguió el cabo
dirigiéndose á Mauricio y al abate Midon—,
yo, Bavois, cabo de granaderos, los declaro
en mi nombre y en el de mis compañeros que
son ustedes tan libres como los pájaros, y que
nosotros no prendamos á nadie. Más que
eso, si hace falta nuestro concurso para sa-
car del compromiso al padre del joven, nos

otros somos buenas gentes. Lo menos creese
meco que nos manda que nos hemos batido
nosotros esta noche! ¡Un cuerno! Miren us-
tedes la cazoleta de mi fusil: si siquiera la puse
el cabo. En cuanto á mis amigos, quitaban
la bala del cartucho antes de meterlo en el
cañón.
Seguramente aquel hombre parecía ser
sincero; pero muy bien podía suceder que no
lo fuera.
—No tenemos nada que ocultar á usted —
dijo el capitán. —¿No es verdad, Bavois?
El veterano cabo guñó maliciosamente un
ojo, y repuso:
—Comprendido, desconfían ustedes de mí.
Hacen ustedes mal, y voy á probarlo; porque
miren ustedes: si es fácil darsela á ese mo-
cico que acaba de marcharse, es muy difícil
pegársela al cabo Bavois. ¡Así como suena! Y
si no, no habrían ustedes dejado en el patio
un fusil, que seguramente no estuvo cargado
para tirar á los torcos.
El cura y Mauricio se miraron asustados.
Ahora recordaba Mauricio que al saltar del
coche para sostener á María Ana apoyó su
fusil contra la pared y allí lo dejó. Sin duda
los criados no le habían visto.
—En segundo lugar —prosiguió Bavois—,
allá arriba hay alguien escondido. Yo tengo
el ojo muy fino; y en tercer lugar, que yo
me las he compuesto de manera que nadie
ha entrado en el cuarto de la señora en-
ferma.
Mauricio no pudo ya contenerse. Tendió su
mano al cabo, y con voz de profunda emocio-
n le dijo:
—Es usted un hombre honrado.
Algunos instantes más tarde, Mauricio, el
abate Midon y la señora d'Escarval, reunidos
nuevamente en la sala, deliberaban acerca
de las medidas que era necesario tomar.
—Mauricio, ¿a quién habían hecho pre-
venir, se preguntó.
Había reparado el desorden de su traje lo
mejor que pudo. Su paso era firme y seguro,
pero todavía se hallaba horriblemente pálido.
—Señora, voy á marcharme —dijo á la ba-
ronesa. —Duela de mis acciones no hubiera
aceptado una hospitalidad que pudiera acor-
tar á ustedes tantos males. ¡Ah, demasiadas
lágrimas y demasiados pesares cuesta á usted

el haberme conocido! ¿Comprende usted aho-
ra por qué quería yo huir de usted? Un pre-
sentimiento me decía que mi familia había
de ser fatal á la de usted.
—¡Desgraciada criatura! —dijo la señora
d'Escarval. ¿Y dónde quiere usted ir?
—Mauricio Ana levantó al cielo sus hermosos
ojos. Él tenía únicamente sus esperanzas.
—No lo sé, señora —respondió—, pero
deber me lo ordena así. No sé saber qué
hacer de mí padre y de mi hermano y com-
partir su suerte.
—¿Cómo —exclamó Mauricio—, todavía tie-
nes esos tristes pensamientos? Ya sabes que
no tienes el derecho de disponer de tu vida...
Se detuvo. Había estado á punto de dejar
escapar una inspiración, y echándose á los pies
de la señora d'Escarval.
—Madre mía —la dijo, —mi querida madre!
¿La dejaremos marchar? Yo puedo morir
al tratar de salvar á mi padre. Entonces ella
será tu hija, ella á quien tanto me amado y
en quien recacará todo tu cariño y tu ternura.
María Ana se quedó.

XXV
El secreto que la proximidad de la muerte
había arrancado á María Ana cuando la fe-
rible lucha que se componó en la Cruz de
Arce, lo ignoraba la señora d'Escarval quan-
do unió su ruego al de su hijo para hacer
que se quedara allí la desventurada joven.
Pero esa circunstancia no inquietaba á
Mauricio.
Tenía en su madre una fe ciega, absoluta,
completa, y estaba seguro de que la perdonar-
ría cuando supiera la verdad.
Las mujeres amantes, castas esposas y ma-
dres sin tacha de ninguna clase, tienen en su
corazón tesoros de indulgencia para los pe-
cados cometidos á impulsos de la pasión.
Elas pueden despreciar y desoír los pre-
cedentes hipócritas y las preocupaciones, so-
bre todo esas mujeres cuya reputación inma-
culada no ha sufrido nunca necesidad de ver-
gonzosas transacciones con el mundo.
Por otra parte, habrá una madre que se
precisamente no disculpe á la joven que no

pudo ó no supo defenderse del amor de su
hijo, de ese hijo á quien su imaginación ve
degradado de toda clase de seducciones?
Todas esas reflexiones habían pasado por
la imaginación de Mauricio, y más tranquilo
respecto á la suerte de María Ana, no pensó
ya más que en su padre.
Empezaba á amanecer. Mauricio dijo que
iba á ponerse un disfraz y á dirigirse á Mon-
taigne.
A estas palabras, la señora d'Escarval se
volvió, ocultando su rostro entre los cojines
del sofá para disimular sus sollozos.
Temblaba por la vida de su esposo, y he-
aquí que ahora su hijo quería lanzarse tan-
to en medio del peligro. ¿Qué iba á hacer
de lo que se pusiera el sol, que estaba entonces sa-
biendo, no tuviera ni espacio ni hijo!
Y sin embargo, no dijo: ¡no quiero! No iba
Mauricio á cumplir un deber sagrado? Le lu-
biera amado mucho menos si le hubiera cre-
do capaz de una cobarda vacilación. Se sen-
tía con fuerzas para disimular su dolor y su
angustia y decir á su hijo: ¡Parte!
Además, ¿no era esto preferible á los ho-
rrores de aquella incertidumbre en que se
hallaba hacia tantas horas?
Se hallaba Mauricio ya á la puerta para su-
bir á su cuarto á disfrazarse, cuando el abate
Midon le hizo señas de que se quedara.
—Señor —le dijo—, ¡iré á Montaigne; pero
el ir disfrazado sería una locura. Si usted
reconocido infaliblemente y en seguida le
aplicarían aquel axioma que dice: «Te ocultas,
luego eres culpable». Debe usted, por el
contrario, presentarse abiertamente y con la
cabeza alta, exponiendo la seguridad que tie-
ne usted en su inocencia. Debe ir directa-
mente al duque de Salmouse y al marqués
de Courtmont y protestar de la injusticia
cometida. Pero yo quiero acompañarle; ire-
mos en el coche de dos caballos.
Mauricio parecía hallarse indeciso.
—Sígueme los consejos del señor cura, hijo
mío —le dijo la señora d'Escarval. —Mejor
que nosotros sabe él lo que debemos hacer.
Obedeció, madre mía.
El cura no había esperado á tener este
sentimiento para correr á dar la orden de
que engañaban. La señora d'Escarval salió
para escribir unas líneas á una amiga que

marido gozaba de gran influencia en Mon-
taigne.
Mauricio y su amada quedaron solos.
Era la primera vez que después de la con-
fesión de María Ana tenían un momento de
soledad y libertad.
Se hallaban de pie, á dos pasos el uno del
otro, con los ojos aún brillantes por las lá-
grimas vertidas, y permanecieron así un ins-
tante, inmóviles, pálidos, oprimidos, dema-
siado emocionados para poder traducir sus
sensaciones.
Por fin Mauricio se acercó, rodeando con
su brazo la cintura de su amada.
—María Ana —la dijo, —querida mía, no
sabía yo que pudiera quererse más de lo que
ayer te quería. ¡Y tú deseabas la muerte,
cuando de tu vida depende otra vida tan pre-
ciosa!
Ella movió tristemente la cabeza.
—Estaba atormentada —dijo balbuceando.
—El porvenir de vergüenza que veía, y, por
qué no decirlo, que veo alzarse frente á mí,
me asustó hasta el punto de extraviar mi ra-
zón. Pero ya estoy resignada y acepto sin
protestar el castigo de mi horrible falta. Ten-
dré fuerza para resistir los ultrajes que me
agradan.
—¿Ultrajes á tí? Desgraciado el que se atre-
va á inferirte! Pero al fin serás mi mujer
ante los hombres, como ya lo eres ante Dios!
[La desgracia se cansa al fin de perseguir!]
—No, Mauricio, no; no se cansará.
—¡Ah, no tienes piedad, demasiado lo veo!
Me maldices y maldices el día en que nues-
tras miradas se encontraron por primera
vez.
—Confesado, dijo francamente!
María Ana se irguió.
—Mentiría —repuso— si dijera eso, y mi co-
razón, demasiado cobarde, no tiene valor
para ello. Sufro, estoy humillada, pero no lo
siento, porque...
—No acabó. Le atraía hacia sí, sus rostros se
unieron y sus labios y sus lágrimas se con-
fundieron en un beso.
—Tú me amas —exclamó Mauricio, —tú me
amas; pues bien, triunfaremos; salvare á tu
padre y á mí, y salvaré á tu hermano.
Los caballos pafaban en el patio. El abate
Midon gritaba: «Pero es que no nos vamos».

La señora d'Escarval apareció llevando en la
mano una carta que entregó á Mauricio.
Largo tiempo tuvo estrechado á su hijo en
un fuerte y convulsivo abrazo, temiendo no
volver á verle. Después, reuniendo toda su
energía, se separó de él, diciéndole:
—¡Vete!
Saltó él, y cuando se extinguió en la carre-
tera al ruido del carruaje, la señora d'Escar-
val y María Ana se dejaron caer de rodillas
implorando la misericordia del Dios de las
causas justas.
No podían ellas hacer otra cosa que renar.
El cura de Salmouse obraba, ó más bien po-
nía en ejecución el plan salvador que había
concebido.
Este plan, de una sencillez terrible, como
la situación, se lo iba explicando á Mauricio,
mientras que los caballos, fustigados cons-
tantemente, galopaban en dirección de Mon-
taigne.
—Si al entregarse usted consiguiera salvar
á su padre, yo sería el primero en decirle:
«entréguese y confiese la verdad; eso es su
deber». Pero este sacrificio sería inútil, y más
aún, peligroso. No consentirían en separar á
usted de su padre. Le perdonarían á usted,
pero no le soltarían á él, y seguramente los
condenarían á los dos. Dejemos, pues, no
diré á la justicia, porque eso sería una blas-
femia, sino á los hombres que se llaman jue-
ces, que se equivocan respecto á él y le atri-
buyan todo lo que usted ha hecho.
En el momento de verse el proceso llega-
remos nosotros con los testimonios de los
falsos de inocencia, con coartadas de tal
modo indiscutibles, que se verán obligados á
absolverle.
Por lo demás, conozco bastante á las gen-
tes de nuestro país para estar seguro de que
nadie descubrirá nuestras maniobras.
—Y si no lo conseguimos —dijo Mauricio, —
¿qué nos quedará que hacer?
Era aquella una pregunta tan terrible, que
el cura no se atrevió á contestar. Todo el
resto del camino Mauricio y el guardaron si-
lencio.
Llegaron, entretanto, y Mauricio reconoció
la prudencia del abate Midon al impedirle
recorrer á un distrito.
Teniendo plenos poderes, el duque de Sai-

Ayuntamiento de Madrid